

El Rol de planificadores urbanos en los colegios: el descubrimiento identitario de los barrios

Francesca LOTTA (1) & Marco PICONE (2) & Filippo SCHILLECI (3)

(1) Phd in Urban and Regional Planning & (2) Profesor Titular de Geografía de Universidad de Palermo & (3) Profesor Titular de Urbanismo de Universidad de Palermo

RESUMEN: Dentro de la disciplina del urbanismo, está claro que la participación activa y ética debe incluir no sólo la población adulta, sino también la más joven. Aunque en la teoría este concepto está aclarado, resultan numerosas las cuestiones a nivel práctico. Este documento es el resultado de una larga reflexión sobre el rol de los planificadores, específicamente, en relación al descubrimiento identitario de barrios por alumnos. Es el producto de una investigación-acción, que tuvo lugar en Palermo, compleja ciudad del sur de Italia, durante los últimos dos años. Se trata de un trabajo cooperativo multidisciplinar desarrollado sobre un amplio tema que ha permitido deconstruir el razonamiento en tres aspectos fundamentales: la noción de barrio, la práctica de los procesos de participación realizada por planificadores, y las implicaciones éticas en la inclusión de los escolares y los jóvenes, en los procesos de planificación participativa.

DESCRIPTORES: Barrio. Escolares. Participación. Estudiantes de urbanismo. Identidad.

The role of urban planners for schoolchildren and young people: discovering neighborhood identity

ABSTRACT: In the urban planning discipline, active and ethical participation must include not only the adult segment of the population, but also younger people. However, many issues still have to be addressed in order to turn this theoretical approach into practice. This paper revolves around the overall role of the urban planning scholar. In particular, it reflects on the issue of how schoolchildren and young people develop a sense of belonging to their neighborhood, based on an action-research held in a complex Southern Italian metropolis, Palermo, in the 2013-2015 period. A cooperative multidisciplinary work has allowed to thoroughly address this issue and to build the theoretical foundations of this paper around three key as-

pects: the notion of neighborhood; the generic practice of participatory processes and their ethical implications, and, finally, the inclusion of schoolchildren and young people in participatory planning processes, along with its peculiar ethical consequences.

KEYWORDS: Neighborhood. Schoolchildren. Participation. Urban planners. Identity.

1. Introducción

El trabajo del planificador muchas veces es desconocido por la población y difícilmente se impone en el mundo laboral. En los mejores casos, las guías universitarias la retratan como una profesión *técnica* al servicio de las administraciones o expertos de proyectos de planes y políticas territoriales pero, en un mundo laboral cada vez más hostil, la integración aparece siempre más difícil y, en muchos casos, la planificación sigue divorciada de la acción (BROWNE & GEISSE, 2014).

Además, con la crisis de financiación pública para el desarrollo y gestión de ciudades, la única y conveniente difusión de los planificadores urbanos ha llamado la atención de muchos arquitectos e ingenieros que, respaldados por las asociaciones profesionales más fuertes y más potentes, muchas veces entienden la ciudad como la localización de sus edificios y calles, mientras las personas, rara vez, figuran en sus planos, y cuando aparecen, quedan enterradas en estadísticas globales de población (FRIEDMANN, 2011). Esta situación, por supuesto, ha causado muchos problemas para los jóvenes planificadores que tratan de encontrar su camino en la administración pública (LO PICCOLO & *al*, 2015).

Al mismo tiempo, muchos hablan de participación, inclusión social y reducción de las disparidades entre ricos y pobres: los políticos descaradamente malinterpretan o distorsionan estos conceptos, mediante la repetición de las mismas palabras (como participación, inclusión, etc.), incluso en las prácticas no participativas y no inclusivas.

Con estas circunstancias y demandas del mercado laboral, las Universidades tienen el papel de contribuir a desarrollar una escuela diferente, no sólo en los contenidos, sino también en la

organización de su plan de estudios con un enfoque práctico que replantee, transforme y especialice el papel de los estudiantes de urbanismo (HEALEY, 1999; HAIGH, 2002; DÜHR & *al*, 2016).

La Universidad, de hecho, tiene el reto de desplegar al máximo su función educativa (KUNZMANN, 1999) en el desarrollo sostenible de ciudades siempre más globales formando planificadores como *mediadores culturales* y considerando la educación no simplemente como la transmisión de conocimientos técnicos para los estudiantes, sino construyendo puentes que puedan conectar los diferentes actores sociales y facilitar la negociación en situaciones conflictivas (FORESTER, 2008).

Esta tarea no es simplemente una cuestión de desarrollar diferentes puntos de vista de actores sociales sobre las competencias de urbanismo, sino también acrecentar la capacidad de aprender a emplear la escucha activa (de acuerdo con SCLAVI de 2006, basada en la obra de BATESON (2000) en la resolución de conflictos (DEUTSCH & *al*, 2006) y muchas otras técnicas cualitativas (DELYSER & *al.*, 2010)).

En los últimos años muchas escuelas de planificación en Europa y en el mundo, han comenzado a responder a éstos cambios (DEUTSCH & *al*, 2000) y el estudio de caso que se presenta en este artículo propone una de las metodologías de investigación para aplicar este enfoque de planificación urbana en las universidades. Se quiere poner de relieve las metodologías y los efectos positivos de trabajar sobre temas urbanos, especialmente en barrios con escolares locales. De hecho, existe una consecuencia adicional de la investigación: no sólo los jóvenes planificadores pueden beneficiarse de trabajar con los jóvenes, sino que toda la ciudad podría obtener muchos beneficios, desde la escala barrial, que representa la dimensión ideal a partir del cual distribuir servicios (TAPIA, 2013).

Recibido: 01.09.2016; Revisado: 14.11.2016.
Correo electrónico: francescalotta@gmail.com;
marco.picone@unipa.it; filippo.schilleci@unipa.it

Los autores agradecen los valiosos comentarios de los evaluadores anónimos.

El estudio del caso, enfoca la experiencia en Palermo. Esta es la ciudad más importante de Sicilia y la quinta ciudad más poblada de Italia. Aunque es ampliamente conocida por su marginalidad (CANNAROZZO, 2000; PINZELLO, 2003; ROSSI DORIA, 2003; ROSSI DORIA & *al.*, 2005; LO PICCOLO, 2009) y por la presencia de organizaciones criminales, Palermo, con su complejidad, juega un papel importante en la experimentación de prácticas participativas innovadoras, aún teniendo en cuenta que uno de sus clichés tradicionales es la actitud pasiva del pueblo, consecuencia de las múltiples dominaciones extranjeras de la isla (desde su fundación, Palermo ha sido gobernado por cartagineses, romanos, árabes, normandos, franceses, y españoles) (PICONE, LOTTA & SCHILLICI, 2015).

Al trabajar sobre las conexiones entre barrio, identidad y reapropiación de lugares con los estudiantes y futuros ciudadanos, se ha desarrollado un nuevo enfoque del planificador y se ha apoyado la participación de abajo hacia arriba, la inclusión social y el descubrimiento de pequeñas partes de la ciudad.

2. Marco conceptual

Para entender el experimento de investigación-acción llevado a cabo y para reflexionar sobre los resultados logrados, es necesario analizar, de antemano, tres temas urbanísticos necesariamente relacionados:

2.1. Barrio

La planificación de la ciudad siempre ha sido llamada a ser una ciencia cívica (GEDDES, 1915), que forma parte de la política y aconseja la forma de programas y proyectos operativos que sirven de control y previsión de las transformaciones urbanas y territoriales (BENEVOLO, 1963). En un contexto cada vez más global y metropolitano, la dimensión del barrio es el punto de partida para reflexionar sobre los ciudadanos del futuro y replantear el tamaño y las formas de la ciudad contemporánea (AMIN & THRIFT, 2002).

Hasta ahora los investigadores de la ciudad han tratado el barrio de la misma manera que los tribunales de justicia han tratado a la pornografía: un término difícil de definir

con precisión, pero que todo saben lo que es cuando lo ven (GALSTER, 2001). En la presente investigación, el barrio se convierte en una ideología¹ (LEFEBVRE, 1967) que en realidad es capaz de *salvar la ciudad* (MOULAERT & *al.*, 2010).

Conscientes de que el barrio, como refugio de comunidad (ANDERSON, 1965; PARK & BURGESS, 1984; WIRTH, 2005) o como unidad autocontenida (PARK & BURGESS, 1984), representa un legado de la Escuela de Chicago, nacen hoy muchas dudas alrededor de este tema. Por ejemplo: ¿por qué destacar el papel del barrios en una época que no tiene en cuenta la proximidad espacial y rebosa de relaciones virtuales (BORLINI & MEMO, 2008)?; ¿por qué pretendemos considerar el barrio a una escala significativa de análisis y de acción si podemos mantener fácilmente los contactos con nuestros amigos y familiares, incluso si viven a miles de millas de distancia de nosotros?; ¿cuáles son las motivaciones para poner el barrio otra vez en el centro de nuestro discurso? La respuesta se encuentra en el centro de la vida social y política contemporánea. Vamos a tratar de explicar este concepto, mostrando el vínculo entre barrios y gestión urbana en las palabras de algunos eruditos muy influyentes.

Hace algunos años, Patrick LE GALÈS (1998: 79) describía la gestión urbana como la capacidad de integrar y dar forma a los intereses locales, las organizaciones y los grupos sociales, y su consecuente disposición de presentarlos fuera de la ciudad, para desarrollar estrategias en relación con el mercado, el estado u otras ciudades y a diferentes niveles de gobierno.

LE GALÈS, en 2003, afirmó que el gobierno es *el arte de gobernar*, y señaló que las ciudades son uno de los elementos fundamentales de las sociedades modernas: actúan como el conjunto de organizaciones sociales, políticas y económicas de los Estados y es el lugar donde se forman nuevos modelos de gobiernos multi-escala. Por supuesto, está claro que la gobernabilidad urbana se ve particularmente afectada por la crisis económica, por las tendencias neoliberales y la cosmopolitización de nuestro mundo (BECK, 2004; HARVEY, 2009) y nos damos cuenta de que la gobernabilidad urbana tradicional está experimentando cambios profundos, con la marcada influencia del sec-

¹ «Nous commençons par rappeler qu'il y a une idéologie du quartier, en déclin, mais qui n'a pas perdu son audience et son influence. [...] le quartier n'est pas un détail-

accidentel, un aspect secondaire et contingent de la réalité urbaine, mais son essence» (LEFEBVRE, 1967: 9).

tor privado y un sector público en crisis (PECK & *al.*, 2012). Pero eso nos obliga a encontrar nuevas posibilidades de interacción entre el sector público y los actores sociales privados, sobre todo si tenemos en cuenta a los numerosos ricos y empresarios comprometidos políticamente.

En este contexto se inserta el tema del barrio como realidad entre la esfera privada (la casa) y pública (la ciudad):

«The neighborhood is, almost by definition, a mastery of the social environment because, for the dweller, it is a known area of social space in which, to a greater or lesser degree, he or she knows himself or herself to be recognized. The neighborhood can thus be grasped as this area of public space in general (anonymous, for everyone) in which little by little a private, particularized space insinuates itself as a result of the practical, everyday use of this space. The fact that dwellers have their homes here, the reciprocal habituation resulting from being neighbors, the processes of recognition-of-identification-that are created thanks to proximity, to concrete coexistence in the same urban territory: all these practical elements offer themselves for use as vast fields of exploration with a view to understanding a little better the great unknown that is everyday life. [...]As a result of its everyday use, the neighborhood can be considered as the progressive privatization of public space. It is a practical device whose function is to ensure a continuity between what is the most intimate (the private space of one's lodging) and what is the most unknown (the totality of the city or even, by extension, the rest of the world). [...] The neighborhood is the middle term in an existential dialectic (on a personal level) and a social one (on the level of a group of users), between inside and outside» (DE CERTEAU & *al.*, 1998: 9-11).

Los barrios, por lo tanto, juegan un papel clave en las ciudades contemporáneas, aunque hay una distinción que debe hacerse. En el contexto anglosajón, por ejemplo, un barrio no es sólo una entidad espacial, es también una red social de personas conectadas por valores comunes, formas de vida e imaginarios geográficos. El equivalente en el italiano actual (*quartiere*), como en castellano, parece centrarse en las categorías espaciales, y observaciones similares que podrían repetirse para otros países, como Suiza (GIORDANO, 2015). Esto, significa que la función social de esa dimensión intermedia es algo que debe ser redescubierto por diferentes razones (TAPIA, 2015): porque el barrio puede configurar-

se como el bloque básico donde desarrollar la cohesión social supuestamente en crisis y fortalecer la comunidad local (FORREST, 2008); porque su escala es la más accesible y posible para intervenir sobre los efectos del capitalismo global (KEARNS & PARKINSON, 2011); porque ofrece una atractiva alternativa para responder a la exclusión social y la regeneración urbana a través del fortalecimiento del capital social (MEEGAN & MITCHELL, 2001) y el gobierno local (KENNET & FORREST, 2006); para fomentar a los ciudadanos a una mayor conciencia de las conexiones entre entidad espacial y comunidades sociales, y finalmente para que sean considerados como contenedores de identidad que establecen las bases sociales para la vida comunitaria (PICONE & SCHILLECI, 2012; 2013).

2.2. Participación

Para desarrollar el concepto de participación, remitimos este trabajo de investigación a Henri LEFEBVRE (1968) que fue, posiblemente, el erudito más influyente en la introducción de la noción de inclusión social. La teoría de HABERMAS (1981, 1989) es fundamental para entender las teorías del consenso y racionalidad comunicativa como advertencia de los riesgos en los que incurre la participación, y la de Patsy HEALEY (2009) sirve para explicar la democracia participativa. Al discutir sobre las implicaciones éticas de la participación (CAMPBELL, 2012) también se han tenido en cuenta las nociones de compromiso ético (SANYAL, 2002) y racionalidades conflictivas (WATSON, 2003).

Dentro de este marco teórico general, otro fundamento del discurso investigador es que la participación representa un conjunto de técnicas cualitativas de investigación-acción (DELYSER & *al.*, 2010), con sus propias reglas necesarias y, sin embargo, al mismo tiempo, adaptadas a los contextos en los que se practica.

En Palermo, en los últimos diez años se han puesto en práctica técnicas de participación (LO PICCOLO, 2008 y 2009; BONAFEDE & LO PICCOLO, 2010; PICONE & LO PICCOLO, 2014), aunque las condiciones son bastante peculiares. Con gran esfuerzo, se pueden resumir en dos puntos: 1. la debilidad de las instituciones locales; 2. la consecuente deslegitimación de la administración pública por corrupción o por intimidación, lo que garantiza un estado general de inercia, inacción, ineficiencia y desconfianza (PICONE & LO PICCOLO, 2014: 67). Esto no implica utilizar la participación en Palermo

o en otras zonas no privilegiadas, pero hace que sea necesario tener precaución para evitar trampas al utilizar la participación en un contexto pobre, de manera injusta o totalmente retórica².

2.3. Incluyendo a los jóvenes

En 1998, Barry CHECKOWAY analizó la conexión entre los jóvenes y los barrios en las prácticas de participación (*youth participation and neighborhood development in the participation process*) y diferenció cinco tipos de acciones:

«youth action (acción de los jóvenes) y citizen action (acción ciudadana) en la que la gente toma la iniciativa y se organiza para el cambio social; youth development (desarrollo de la juventud), que promueve el desarrollo positivo de los jóvenes y no sólo para superar sus déficits; neighborhood development (desarrollo del barrio) a través del que las personas implementan sus propios programas a nivel de barrio; y neighborhood-based youth initiatives (iniciativas juveniles basadas en el barrio), que hacen hincapié en la participación juvenil y en el desarrollo del barrio en el mismo programa»(CHECKOWAY, 1998: 788).

Varios años más tarde, sin embargo, destacó la falta de una idea básica de lo que la participación juvenil es, o debería ser (CHECKOWAY, 2011). Por cierto, se han desarrollado numerosos debates sobre el papel de los jóvenes en la participación, tanto en términos generales (WARD, 1979; DRISKELL, 2002; GULSON & SYMES, 2007) con enfoques muy peculiares y específicos, como el uso de SIG cualitativo (DENNIS, 2006). Sin embargo, existe la necesidad de una mayor profundización sobre este tema, sobre todo si se tiene en cuenta que los jóvenes tienen a menudo un interés muy bajo hacia la esfera pública.

Con respecto a este tema en particular, creemos que en Italia se ha mostrado un alto grado de atención a la inclusión de los jóvenes en los procesos participativos. Lo más importante en este sentido, ha sido la obra de Francesco TONUCCI, cuyo libro «*La città dei bambini*» (2005) ha marcado un avance significativo en este campo de la investigación. En Palermo,

en particular, se han realizado varias experiencias en el trabajo con niños en edad escolar, para incluirlos en los procesos de participación urbanas (PINZELLO & QUARTARONE, 2005). Sobre este tema, más recientemente, algunos científicos sociales influyentes han discutido sobre cómo aplicar las técnicas cualitativas de la participación de niños en edad escolar (SCLAVI & GIORNELLI, 2014)³.

Incluir a los jóvenes en la participación, significa enfrentar varios problemas éticos. A pesar del acuerdo general de que la participación es esencial y valiosa en las sociedades contemporáneas, la práctica de la participación de los jóvenes requiere una cantidad adicional de precaución, ya que es extremadamente fácil manipular a los jóvenes por razones injustas. Apoyar u oponerse a la realización de un parque público o un centro comercial, por ejemplo, no es algo que se debe hacer a la ligera, sin ninguna conciencia política de los pros y los contras, ni de las consecuencias que esto pueda tener. Persuadir a los escolares de los efectos positivos de un centro comercial podría ser una parte de los resultados, pero podría fomentar los beneficios de los empresarios ricos por encima de la ventaja general de la comunidad en su conjunto.

Estas cuestiones éticas sin duda merecen un análisis adicional, aunque ya algunos estudiosos se han cuestionado sobre la relación entre la planificación y la ética (WATSON, 2003; CAMPBELL, 2012) o la geografía y la ética (VALENTINE & al., 2001; VALENTINE, 2005).

Virginia Morrow, que recientemente se ha relacionado con una experiencia llevada a cabo en una ciudad en el sudeste de Inglaterra, destinada a comprender la percepción de estudiantes de 12 a 15 años de edad de la escuela cercana a su barrio, señala los problemas éticos con los que se ha enfrentado: obtener el consentimiento de los jóvenes, informar bien a los participantes de la investigación, la confidencialidad y la privacidad, los pseudónimos, o extraer las implicaciones políticas del estudio (MORROW, 2008: 53). Las preocupaciones de Morrow son de importancia absoluta, pero puede haber muchos más añadidos, relacionados en particular con el posible uso indebido de los datos recogidos por medios políticos imprevistos o inapropiados.

² En Palermo se puede analizar el caso del Electronic Town Meeting, donde, con la intención de potenciar a los grupos sociales desfavorecidos, se terminó con el (abuso de una herramienta que generó un consenso sobre objetivos pre-existentes (PICONE & LO PICCOLO, 2014: 66).

³ Marianella Sclavi, en Italia, han influido profundamente en la difusión de las herramientas tradicionales anglosajonas en la participación (la escucha activa, planificación de lo real, etc) dentro del ambiente académico.

Además, queremos insistir en que cuando la investigación-acción se basa en los planificadores jóvenes que trabajan con los escolares más jóvenes, todo se hace más complicado. Esto suscita preguntas acerca de la idoneidad de la enseñanza tradicional de la planificación académica para trabajar con niños en edad escolar. La mayoría de los planes de estudios del curso de urbanismo en Italia, no proporciona a los estudiantes competencias para enfrentarse a los niños pequeños y su inclusión en las prácticas de participación: las ciencias sociales en el mismo programa de estudios todavía tienen que ser fortalecidas, en lugar de la abundancia de cursos técnicos (tanto de arquitectura e ingeniería; ver LO PICCOLO & *al.*, 2015).

Con el fin de conseguir que los estudiantes de planificación estén listos para enfrentarse a los escolares, queda claro que hay que proporcionar, en los cursos universitarios, las herramientas y metodologías necesarias para llevar estos casos incluyendo, con particular atención, a las técnicas cualitativas de análisis. Sin embargo, hay cuestiones que tienen que ser más analizadas y desarrolladas: cómo construir interacciones positivas entre los planificadores jóvenes y niños, el papel de los planificadores con respecto a los profesores, el riesgo de dictar decisiones que se consideran inherentemente mejor o ser más adecuadas para resolver los problemas urbanos, etc.

3. El Proyecto

En 2012, tras la publicación de un libro sobre los barrios de Palermo y su identidad, la Universidad de Palermo firmó un convenio con el Ayuntamiento dirigido a estudiar la parcelación administrativa existente de la ciudad, necesaria por ley, y proponer una nueva y mejor distribución relacionada con el sentido de pertenencia de la comunidad residente y a las tradiciones geográficas e históricas de la ciudad.

Al mismo tiempo, con el Departamento de Educación del Ayuntamiento, que se ocupa de las escuelas públicas, ha ido construyéndose el proyecto llamado *La escuela adopta el barrio* (*La scuola adotta il quartiere*). Este nace

de una experiencia anterior llamada *La escuela adopta un monumento* (*La scuola adotta un monumento*), que desde hace 20 años detecta el patrimonio artístico de Palermo abandonado, cerrado o no visitado y lo revitaliza durante una semana al año, con niños en edad escolar que guían a los visitantes (padres, familiares, amigos, turistas, etc.) para el descubrimiento de esos monumentos.

Podría esperarse que el proyecto de *adopción* funcione exactamente igual que el anterior, sólo que en lugar de un solo monumento, la escuela adoptaría un barrio entero. Sin embargo *La scuola adotta il quartiere* es un proyecto aparte, y atañe al descubrimiento y reapropiación por los estudiantes del propio barrio, a través de jóvenes urbanistas. La universidad después del primer acuerdo, ha estipulado otro con varias escuelas primarias y secundarias de la ciudad y ha organizado un programa de prácticas para sus estudiantes universitarios.

Estos, después de asistir a cursos relacionados con las mejores técnicas que funcionan con niños en edad escolar⁴, han pasado algunos meses en las escuelas para trabajar codo con codo con los maestros sobre la noción de barrio, sus límites y las relaciones con otras partes de la ciudad, en sus fortalezas y debilidades. Sus prácticas comenzaban preguntando a los escolares la más simple, pero más complicada pregunta: ¿Qué es un barrio? De esa manera, se iban construyendo las bases de una investigación dirigida a la sensibilización y las implicaciones hacia las perspectivas sociales, urbanas y administrativas de los barrios en la ciudad. Los estudiantes de planificación han empleado todas las técnicas cualitativas y cuantitativas de análisis estudiadas anteriormente, pidiendo a los alumnos dibujos y mapas de su barrio, llevándolos a pasear por él, y hacia el final de las prácticas, les preguntaban por posibles cambios para mejorar la calidad de vida en el barrio. Algunas propuestas de renovación se han presentado efectivamente al Ayuntamiento, como resultado de la cooperación entre la Universidad, Escuelas y el propio Municipio. Una de estas propuestas (las cuales exigen una intervención de renovación local en el barrio llamado ZEN⁵)

⁴ Durante el primer año (2013-2014), un total de diez escuelas participaron en el proyecto (seis escuelas primarias, con alumnos de 8 a 10 años de edad, y cuatro fueron escuelas secundarias, con alumnos de 11- a 13 años). En el segundo año (2014-2015), se incluyeron trece escuelas (siete primarias y seis secundarias). Todas estas escuelas se encuentran dentro de los límites administrativos de Palermo, que abarca uniformemente toda la ciudad.

⁵ El Zen de Palermo, es un complejo de viviendas diseñada

por el conocido arquitecto Vittorio Gregotti, a finales de los años 60 y representa uno de los paradigmas de los suburbios italianos. Los retrasos burocráticos de la falta de atención por la política han causado una ocupación ilegítima de vivienda y no se han concluido todas las obras fundamentales de la infraestructura primaria y secundaria. Las viviendas públicas, hoy en día, se han convertido en distintos enclaves sociales desde el resto de la ciudad por los límites físicos y sobretudo simbólicos.

ha sido aprobada y financiada por el municipio (BRINCH & MONTALBANO, 2015), mientras que otras todavía están en proceso de evaluación.

El proyecto acabó en un fin de semana en el que los jóvenes escolares llevaron a todos los visitantes a un paseo guiado a través de su vecindario. En dos años han sido involucrados 26 de los 54 barrios de la ciudad⁶ y se han hecho 26 visitas guiadas. En cada una de estas visitas, se ha prestado especial atención en señalar que los niños en edad escolar no tenían conocimiento de historia ni mostraban algún grado de conocimiento académico; más bien, mostraban a los visitantes el barrio de acuerdo a su propia percepción funcional. Esto causó mucha sorpresa cuando aquellos visitantes que estaban acostumbrados a buscar sólo piezas de arte, fueron llevados a callejones secundarios donde, por ejemplo, se había convertido un campo de fútbol improvisado en un punto de encuentro para los jóvenes, como prueba de la necesidad y el deseo de tener parques infantiles y espacios públicos. Durante los fines de semana, los niños en edad escolar repartían algunas guías que habían escrito durante los meses anteriores, junto con los estudiantes de planificación de la Universidad. Todas estas guías, contenían la definición compartida de barrio que los niños habían acordado, el emblema (una especie de logotipo estilizado) de la zona (resultado de una votación democrática para elegir el mejor entre los muchos elaborados por cada uno de los escolares), un mapa geo-referenciado de la visita guiada y una imagen de los proyectos de renovación propuestos para el barrio.

Durante el segundo año del proyecto, los presidentes y los concejales de las 8 municipalidades de Palermo también se involucraron en el acto: primero explicaron a los niños en edad escolar el papel de las Municipalidades de la ciudad, llamadas *circoscrizioni*, y confirmaron que casi ningún estudiante (y tal vez ni los profesores) tenían una idea clara de sus roles. Luego, tomaron parte de las visitas guiadas organizadas por las escuelas, y eso provocó interesantes discusiones sobre el barrio.

Incluso en esta breve fase del proyecto, los estudiantes de planificación jugaron un papel

crucial de mediadores entre administración (Ayuntamiento, municipalidades), grupos sociales (profesores y niños) y mundo académico. Se logró así uno de los principales objetivos del proyecto: enseñar a los estudiantes de urbanismo a reconocer su papel como mediadores y tomar conciencia de la función social de la planificación, y de los dilemas éticos que se derivan de los procesos de participación. Por ejemplo, muchos estudiantes universitarios asumieron las consecuencias de sus prácticas, y están tratando de mantenerse en contacto con los escolares y gestionarlo para proporcionar evaluaciones de las intervenciones de renovación que habían diseñado juntos (precisamente el «informar», cuestión abordada en MORROW, 2008). La propuesta de renovación de la zona ZEN, por ejemplo, es el resultado de la presión de los escolares a los estudiantes universitarios: en cierto sentido, los niños tenían miedo de ser defraudados y abandonados después de su inclusión en el diseño de un barrio mejor.

En su conjunto, se puede afirmar que el proyecto tuvo dos efectos positivos importantes: en primer lugar, hizo tomar conciencia a la gente joven de lo que es un barrio, no sólo como un lugar donde se vive, sino también una comunidad que vive. En cierto sentido, se trata de trabajar en la idea de la participación ética, con todas las salvedades discutidas anteriormente. En segundo lugar, se prepara a los estudiantes de planeamiento con los desafíos de trabajar con (y para) una comunidad, con todos los conflictos internos que puedan surgir, y para explorar su papel no sólo como técnicos urbanos, sino como miembros activos de la comunidad.

Naturalmente, hay problemas y situaciones que necesitan reflexiones y esfuerzos adicionales. Por nombrar algunos: el papel ambiguo de los políticos, la incapacidad para desempeñar este tipo de proyectos por un largo tiempo sin una financiación adecuada por parte de la administración (hasta ahora el proyecto en sí no ha recibido ningún tipo de financiación), la necesidad de revisar la planificación de un programa de estudios dentro de los cursos universitarios y muchos más. Aun así, creemos que las ventajas superan a los contras.

⁶ El Municipio, en 1997, ha fusionado a los 25 Barrios urbanos existentes en 8 unidades terrestres más grandes, llamadas *circoscrizioni*. Por lo tanto, la ciudad de Palermo está ahora dividida en 8 sub-regiones administrativas,

ninguna de las cuales tiene un elemento peculiar, ya sea social, histórico o geográfico, que puede ayudar a sus residentes a reconocerlo. La mayoría de los ciudadanos ni siquiera sabe cuál es la circunscripción en que viven.

4. Conclusiones⁷

Respecto a los temas planteados al principio intentamos contestar las siguientes interrogantes:

- ¿Cómo redefinir el papel de los barrios, teniendo en cuenta sus particularidades geográficas y también culturales? ¿Los barrios italianos (*quartieri*) funcionan exactamente igual que sus equivalentes español, alemán o anglo-americano o hay diferencias peculiares que hay que explicar?
- ¿Qué tipo de participación puede mejorar la función activa de los ciudadanos en el contexto particular del sur de Italia, que muestra una fuerte falta (tal vez completa) de colaboración de las instituciones locales? ¿Hay una manera de superar las contradicciones entre instituciones y grupos desfavorecidos, planificando un programa de reconstrucción compartido y basado en la comunidad? ¿Cómo reforzar la noción precaria de los espacios públicos, cuando estos son casi totalmente reemplazados con áreas privadas, a menudo controladas y gestionadas por empresarios ricos?
- ¿Qué cuestiones éticas surgen de las prácticas de participación cuando incluimos a los jóvenes? ¿Tenemos que utilizar técnicas particulares o simplemente establecer objetivos fáciles para que los jóvenes, sin esfuerzo, puedan comprender los puntos principales de acción? ¿Cuál es el papel de la planificación de los académicos y, sobre todo, la planificación de los estudiantes en estos procesos? ¿Es necesario que los educadores profesionales elaboren planes de estudios tradicionales para formar a estudiantes para trabajar con los jóvenes? Y ¿surgen problemas éticos de esta decisión? Por otra parte, ¿Hay algún tipo particular de tareas de planificación que los alumnos deben estar capacitados para hacer frente en todas las etapas incluidas en la gestión de estos procesos participativos?

Sobre el tema del barrio, considerando que en Italia, como en España, no es percibido normalmente como un lugar basado en la comunidad, sino como distrito administrativo, el proyecto trata de reconstruir la noción de barrio como «contenedor» de identidad, en el que los lugares albergan un sentido de pertenencia. No es una cuestión de imitar la idea anglo-estadounidense de barrio, ya que tiene sus propias

peculiaridades y problemas; más bien, es una manera de volver a las raíces de lo que son los barrios: lugares de proximidad, puente entre la esfera privada (el individuo) y la pública (la comunidad), tal y como de Certeau sugiere.

En relación con lo que afecta a la cuestión geográfica-social, como pasa en la mayor parte del sur, la situación de Palermo no se resuelve fácilmente con una fórmula mágica. Las organizaciones criminales, las administraciones débiles o corruptas y una desconfianza incrustada en todo lo que es público, siguen afectando los procesos y los resultados. Sin embargo, la falta de financiación centrada en el Estado (que han difundido el nepotismo y la corrupción política hasta niveles insospechados) está produciendo también el efecto paradójico de la estimulación de respuestas a la crisis de abajo hacia arriba. Muchas asociaciones del sector terciario están apoyando los procesos participativos que pueden mejorar la calidad de vida en las ciudades. En este contexto paradójico, las universidades y los estudios urbanos en particular, están llamados a desempeñar un papel importante en la creación de nuevas formas de ciudadanía activa y participativa. También esto puede potenciar a los grupos desfavorecidos sobre las élites ricas, y remodelar la noción de espacios públicos.

Finalmente, con el objetivo de hacer frente a los problemas éticos ligados a la participación con los jóvenes, el sistema educativo debe fortalecer el estudio de metodologías cualitativas en la planificación. El contenido de estas investigaciones, tan buenas como sean, no son suficientes si una sólida formación metodológica no los soporta. Esto es especialmente cierto cuando se trabaja con los jóvenes y su ingenuidad. Los estudiosos de planificación urbana y los estudiantes tienen que entender lo que implica la participación, lo que significa evaluar siempre los resultados de sus propias investigaciones o experiencias, como apoyar políticamente las propias reivindicaciones y propuestas. Lo que se plantea es el deber de la educación para enseñar a los estudiantes el *cómo* de la participación. Esto significa, concretamente, revisar los planes de estudios de planificación, tal vez a expensas de algunos detalles técnicos que es mejor dejar a los ingenieros, para que los futuros planificadores estén mejor preparados para los desafíos planteados por las ciudades contemporáneas.

⁷ Aunque el artículo debe considerarse el resultado de las reflexiones compartidas de los autores; Francesca Lotta ha redactado el epígrafe 3, Marco Picone el epígrafe 2.3

y Filippo Schilleci el 2.1 y 2.2. Las conclusiones y la introducción fueron escritas conjuntamente por los tres autores.

5. Bibliografía

- AMIN, A. & N. THRIFT (2002): *Reimagining the Urban*. Polity Press, Cambridge.
- ANDERSON, N. (1965): *Sociología de la comunidad urbana*. FCE, México.
- ANDERSON, A. K. & al. (2003): «Neural correlates of the automatic processing of threat facial signals». *Journal of Neuroscience*, 23, 5627–5633.
- BATESON, G. (2000): *Steps to an Ecology of Mind: Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution, and Epistemology*. University of Chicago Press, Chicago.
- BECK, U. (2004): *Der kosmopolitische Blick oder: Krieg ist Frieden. Frankfurt am Main: Suhrkamp*. Polity Press, Cambridge.
- BENEVOLO, L. (1963): *Le origini dell'urbanistica moderna*. Laterza, Bari.
- BONAFEDE, G. & F. LO PICCOLO (2010): «Participative Planning Processes in the Absence of the (Public) Space of Democracy». *Planning Practice and Research*, 25 (3), 353-375. doi: 10.1080/02697459.2010.503430.
- BORLINI, B. & F. MEMO (2008): *Il quartiere nella città contemporanea*. Bruno Mondadori, Milán.
- BRINCH, A. & A. MONTALBANO (2015): «Zona Espansione Nord. Idee progettuali per la questione abitativa allo Zen 2». *Degree thesis for the Urban Planning undergraduate programme*. University of Palermo, Palermo.
- BROWNE, E. & G. GEISSE (2014): «¿Planificación para los planificadores o para el cambio social?». *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 1 (3), 11-26.
- CAMPBELL, H. (2012): «'Planning ethics' and rediscovering the idea of planning». *Planning Theory*, 11 (4), 379-399. doi: 10.1177/1473095212442159
- CANNAROZZO, T. (2000): «Palermo: le trasformazioni di mezzo secolo». *Archivio di Studi Urbani e Regionali*, 67, 101-139.
- CHECKOWAY, B. (1998): «Involving Young People in Neighborhood Development». *Children and Youth Services Review*, 20 (9-10), 765-795. doi: 10.1016/S0190-7409(98)00044-9.
- CHECKOWAY, B. (2011): «What is Youth Participation?». *Children and Youth Services Review*, 33 (2), 340-345. doi: 10.1016/j.chilyouth.2010.09.017
- DE CERTEAU, M. & al., (1998). *The Practice of Everyday Life. Volume 2: Living & Cooking*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- DELYSER, D. & al., (Eds.) (2010): *The SAGE Handbook of Qualitative Geography*. SAGE, Londres.
- DENNIS, S. F. (2006): «Prospects for Qualitative GIS at the Intersection of Youth Development and Participatory Urban Planning». *Environment and Planning A*, 38 (11), 2039-2054. doi: 10.1068/a3861.
- DEUTSCH, M. & al., (Eds.). (2000): *The Handbook of Conflict Resolution. Theory and Practice*. Jossey-Bass, San Francisco.
- DRISKELL, D. (2002): *Creating Better Cities with Children and Youth: A Manual for Participation*. UNESCO Publishing, Paris.
- DÜHR, S. & al., (2016): «Europeanizing planning education and the enduring power of national institutions». *International Planning Studies*, 21 (1), 16-33. doi: 10.1080/13563475.2015.1114447.
- FORESTER, J. (2008): «Making Participation Work When Interests Conflict: Moving from Facilitating Dialogue and Moderating Debate to Mediating Negotiations». *Journal of the American Planning Association*, 72 (4), 447-456. doi: 10.1080/01944360608976765.
- FORREST, R. (2008): «Who Cares About Neighbourhoods?». *International Social Science Journal*, 59 (191), 129-141. doi: 10.1111/j.1468-2451.2009.00685.x.
- FRIEDMANN, J. (2011): «Barrio por barrio: reclamando nuestras ciudades (Neighborhood by Neighborhood: Reclaiming Our Cities)». *URBAN. Revista del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio*, 1, 13-20.
- GALSTER, G. (2001): «On the Nature of Neighborhood». *Urban Studies*, 38 (12), 2111-2124. doi: 10.1080/00420980120087072.
- GEDDES, P. (1915): *Cities in Evolution*. Oxford University Press, Oxford.
- GIORDANO, M. L. (2015): «Comparing Intra-urban Spaces. Neighbourhoods, *quartieri* and *quartiers* in the contemporary European cities», 9th AESOP Young Academics Conference, Palermo, 23-26 de marzo 2015.
- GULSON, K. N. & C. SYMES (eds.). (2007): *Spatial Theories of Education: Policy and Geography Matters*. Routledge, Abingdon and Nueva York.
- HABERMAS, J. (1981): *The Theory of Communicative Action. Reason and the Rationalization of Society*. Beacon Press, Boston.
- HABERMAS, J. (1989): *The Theory of Communicative Action. Lifeworld and System: A Critique of Functionalist Reason*. Beacon Press, Boston.
- HAIGH, M. J. (2002): «Internationalisation of the Curriculum: Designing Inclusive Education for a Small World». *Journal of Geography in Higher Education*, 26 (1), 49-66. doi: 10.1080/03098260120110368.
- HARVEY, D. (2009): *Cosmopolitanism and the Geographies of Freedom*. Columbia University Press, Nueva York.
- HEALEY, P. (1999): «Sandercock: 'Expanding the Language of Planning'». *European Planning Studies*, 7 (5), 545-548. doi: 10.1080/09654319908720536.
- HEALEY, P. (2009): «The Pragmatic Tradition in Planning Thought». *Journal of Planning Education and Research*, 28 (3), 277-292. doi: 10.1177/0739456X08325175.
- KEARNS, A. & M. PARKINSON (2001): «The Significance of Neighbourhood». *Urban Studies*, 38 (12), 2103-2110. doi: 10.1080/00420980120087063.
- KUNZMANN, K. R. (1999): «Comment: Planning Education in a Globalized World». *European Planning Studies*, 7 (5), 549-555. doi: 10.1080/09654319908720537.
- LEFEBVRE, H. (1967): «Quartier et vie de quartier». En H. Lefebvre & al., *Le quartier et la ville*, 7, 9-12. Cahiers de l'I.A.U.R.P., Paris.
- LEFEBVRE, H. (1968): *Le droit à la ville*. Anthropos, Paris.
- LE GALÈS, P. (1998): «La nuova political economy delle città e delle regioni». *Stato e Mercato*, 52, 53-91.
- LE GALÈS, P. (2003): *European Cities. Social Conflict and Governance*. Oxford University Press, Oxford.

- LO PICCOLO, F. (2008): «Planning Research 'with' Minorities in Palermo: Negotiating Ethics and Commitments in a Participatory Process». *Planning Practice and Research*, 23 (2), 187-208. doi: 10.1080/02697450802327123.
- LO PICCOLO, F. (2009): «Multiple Roles in Multiple Dramas: Ethical Challenges in Undertaking Participatory Planning Research». En F. LO PICCOLO, & H. THOMAS (eds.). *Ethics and Planning Research*, 233-254. Ashgate, Farnham.
- LO PICCOLO, F. & al., (2015): «The State of the Art of Planning in Europe: Italy. disP.». *The Planning Review*, 51 (1), 52-53. doi: 10.1080/02513625.2015.1038063.
- MEEGAN, R. & A. MITCHELL (2001): «It's not community round here, it's neighbourhood: neighbourhood change and cohesion in urban regeneration policies». *Urban Studies*, 38 (12), 2167-2194. doi: 10.1080/00420980120087117.
- MORROW, V. (2008): «Ethical Dilemmas in Research with Children and Young People about Their Social». *Environments. Children's Geographies*, 6 (1), 49-61. doi: 10.1080/14733280701791918.
- MOULAERT, F. & al. (eds.). (2010): *Can Neighbourhoods Save the City? Community Development and social innovation*. Routledge, Londres-Nueva York.
- PARK, R. & E. BURGESS (1984): *The City. Suggestions for Investigation of Human Behavior in the Urban Environment*. The University of Chicago Press, Chicago.
- PECK, J. & al., (2012): «Neoliberal Urbanism Redux?». *International Journal of Urban and Regional Research*, 37 (3), 1091-1099. doi: 10.1111/1468-2427.12066.
- PICONE, M. & F. LO PICCOLO (2014): «Ethical E-Participation: Reasons for Introducing a 'Qualitative Turn' for PPGIS». *International Journal of E-Planning Research*, 3 (4), 57-78. doi: 10.4018/ijep.2014100104.
- PICONE, M. & F. SCHILLECI (2012): *QU_ID Quartiere e Identità. Per una rilettura del decentramento a Palermo*. Alinea, Firenze.
- PICONE, M. & F. SCHILLECI (2013): «A Mosaic of Suburbs: The Historic Boroughs of Palermo». *Journal of Planning History*, 12 (4), 354-366. doi: 10.1177/1538513213498482.
- PINZELLO, I. (ed.) (2003): *Il ruolo delle aree metropolitane costiere del Mediterraneo*. Alinea, Firenze.
- PINZELLO, I. & C. QUARTARONE (2005): *La città e i bambini. Per un progetto di pianificazione e progettazione urbana*. Palumbo, Palermo.
- ROSSI DORIA, B. (2003): «La Sicilia: la Regione del Mezzogiorno a periferia dell'Europa 'forte'». En F. LO PICCOLO & F. SCHILLECI (eds.). *A sud di Broddingnag. L'identità dei luoghi: per uno sviluppo locale autosostenibile nella Sicilia Occidentale* (pp.11-41). Franco Angeli, Milán.
- ROSSI DORIA, B. & al. (2005): «Riconoscimento e rappresentazione di fenomeni territoriali inediti in Sicilia». En *Terre d'Europa e fronti mediterranei, IX Conferenza nazionale SIU, Palermo 3-4 de marzo*, Zangara Editore, Bagheria, 1, 263-273.
- SANYAL, B. (2002): «Globalization, ethical compromise and planning theory». *Planning Theory*, 1 (2), 116-123. doi: 10.1177/147309520200100202.
- SCLAVI, M. (2006): *La signora va nel Bronx*. Bruno Mondadori, Milán.
- SCLAVI, M. & G. GIORNELLI (2014): *La scuola e l'arte di ascoltare: Gli ingredienti delle scuole felici*. Feltrinelli, Milán.
- TAPIA, V. (2013): «El concepto de barrio y el problema de su delimitación: aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica». *Bifurcaciones, Revista de Estudios Culturales Urbanos*, 12, 1-12.
- TAPIA, V. (2015): «¿De qué hablamos cuando hablamos de barrio? Trayectoria del concepto de barrio y apuntes para su problematización». *Revista Antropologías del Sur*, 3, 121-135.
- TONUCCI, F. (2005): *La città dei bambini. Un modo nuovo di pensare la città*. Laterza, Roma-Bari.
- VALENTINE, G. (2005): «Geography and Ethics: Moral Geographies? Ethical Commitment in Research and Teaching». *Progress in Human Geography*, 29 (4), 483-487. doi: 10.1191/0309132505ph561pr.
- VALENTINE, G. & al. (2001): «The Ethical and Methodological Complexities of Doing Research with 'Vulnerable' Young People». *Ethics Place and Environment*, 4 (2), 119-125. doi:10.1080/13668790123540.
- WARD, C. (1979): *The Child in the City*. Pantheon, Nueva York.
- WATSON, V. (2003): «Conflicting rationalities: Implications for planning theory and ethics». *Planning Theory & Practice*, 4 (4), 395-407. doi: 10.1080/1464935032000146318.
- WIRTH, L. (2005): «El urbanismo como modo de vida». *Bifurcaciones revista de estudios culturales urbanos*, 2.